

E L P. LOMBARDI VIENA A CARACAS
Hemos recibido con inmenso júbilo la noticia de que el célebre orador jesuíta, Padre Lombardi, de fama mundial estará en Caracas los días trece, catorce, quince y diez y seis de Diciembre..

Todos los católicos de la capital tendrán la satisfacción de poderlo oír en el Nuevo Circo y a través de transmisiones radiales. Para la ilustración de todos anticipamos unos informes sobre su vida y obra.

El P. Lombardi nació en Nápoles el año de 1908, hijo del Profesor y Senador italiano Sr. Luis Lombardi, que había iniciado su carrera de Profesor en ETH (Electrotécnica) de Zurich (1894-97), continuándola después en las Universidades italianas. La familia del P. Lombardi proviene del Piamonte. Estudiante de Derecho en la Universidad de Roma, interrumpió el P. Lombardi sus estudios para ingresar en la Compañía de Jesús en 1926. Concluyó sus estudios con el Doctorado de Literatura, Filosofía y Teología.

Primeramente ejerció el P. Lombardi el cargo de escritor sobre cuestiones de Filosofía en la Revista "Civiltá Cattolica". Al mismo tiempo realizó varias series de conferencias en las mayores Universidades de Italia. Terminada la guerra, ocurrióle intenso el deseo de anunciar las enseñanzas cristianas, también fuera de las Universidades, lo que creyó imprescindible para el resurgimiento espiritual de su Patria. Así inició el apostolado con las grandes masas populares, que extendiéndose alcanzó una resonancia mundial.

En un principio limitaba su trabajo a ciudades particulares. Al poco tiempo abarcó su predicación a regiones enteras, como Toscana, Lombardía, Puglia, Sicilia. Finalmente organizó una predicación nacional con el título de la "Cruzada de la Bondad". Desde entonces creció el número de sus oyentes en proporción maravillosa. En Milán fueron juntamente conectadas en cadena radiofónica 14 iglesias, en Turín 25, en Génova 52, en Roma 200. Muchos de sus discursos fueron pronunciados delante de 100.000 y más oyentes. El discurso final de la cruzada en Milán vió reunidos a 200.000 oyentes, y el de Roma hasta 500.000.

En abril de 1949 comenzó también el P. Lombardi a predicar fuera de Italia. Desde ese tiempo anunció su mensaje a los mayores Naciones del mundo, hablando particularmente en Catedrales, es-

tudios, teatros y grandes plazas. Habló en la Catedral de Nueva York, en la Universidad de Washington, en Notre Dame de París, en el Estadio de Colonia, en la Catedral de San Esteban de Viena, en la Catedral de Munich y en la Basílica de San Pedro en Roma. En la República Federal Alemana, tuvo hace poco, 80 discursos en 35 ciudades. Después habló en Suiza y en 12 ciudades de Bélgica y Holanda. De vuelta de Amsterdam entró el P. Lombardi en Berlín.

Vuelto a Italia predicó la mayor Cruzada de su vida a través de todas las estaciones de Radio de Italia. Calcúlase que todas las tardes escuchaban varios millones de personas. En la comunión general organizada en aquella ocasión con la Misa papal, transmitida por Radio, tomaron parte cerca de 10 millones de italianos...!

LA UNIVERSIDAD PRIVADA de tipo laicista, que intenta fundarse en plazo no lejano, es tema que trae alerta y aun preocupado a un denso sector de la colectividad. Ya el decano de la prensa nacional, el diario *La Religión*, en claro y firme editorial enfocó ese aspecto trascendental del carácter laicista, y por ende ateo, que tal instituto habría de presentar dada la conocida ideología de no pocos componentes del equipo directivo y profesoral.

Lo que la "Religión" ha expresado es ciertamente el sentir unánime de todos aquellos católicos que teniendo abiertos los ojos, preven el peligro o la emboscada, y saben a qué atenerse en materia de enseñanza.

El diario católico de Maracaibo, que briosamente dirige el Pbro. M. Parra León, ha hablado también muy claro en diversas ocasiones sobre el mismo tema, desde la columna editorial "Postigo". Queremos reproducir aquí uno de esos "postigos", en el que se dicen verdades muy oportunas. Dice así:

El tema de la Universidad privada viene apasionando la opinión pública ante la paralización que de las actividades en la Universidad Central y en la del Zulia, han anunciado oficialmente las autoridades universitarias.

Parece que está "a punto" el momento de buscar solución a un problema que se viene agigantando año tras año con la inversión de valores y la degeneración de la actividad universitaria que Acción Democrática instauró en Venezuela durante sus tres años de desgobierno, hasta el punto de reconocer el Presidente Suárez Flamerich, oficial y públicamente, en reciente carta a varios profesores universitarios de Caracas, la incapacidad de las autoridades universitarias para resolver la situación.

Pero —y ya lo apuntábamos en nuestro "postigo" de ayer— no nos convence, ni como sacerdotes ni siquiera como simples católicos, esa Universidad privada que parece patrocina en Caracas un grupo de profesores universitarios, porque basta leer la lista de los tales patrocinadores, entre los cuales descuellan individuos reconocidamente ateos y otros muchos que han pasado su vida en cordiales coqueteos con los enemigos de la educación católica y los propugnadores del laicismo en todas las actividades oficiales, para pensar desde ya lo que sería esa Universidad privada, ni más ni menos que un centro elitesco, semillero de ateos o por lo menos de indiferentes y laicizantes.

Muchos de los que hoy piden una Universidad privada, diz para atajar la guachafita estudiantil, son los verdaderos culpables de la situación, porque desde las cátedras que desempeñan hace años, no han sabido enseñar a los alumnos los deberes morales que les incumben, sino que, con sus alcahuetas y poses de agua - miel, para lograr puntos en la estimación estudiantil y en el tablero anarcodemocrático, han alimentado la desobediencia, el irrespeto, la vulgaridad y la grosería que hoy se lamenta, y han demostrado tanta falta de entereza y de energía que el estudiantado se ha creído con derecho a imponerles normas y señalarles actitudes.

En buena hora que funden esos señores su Universidad privada. No pretendemos negarles ese derecho. Y que desde allí sigan irradiando la impiedad, la incredulidad y el laicismo hacia los cuatro confines de Venezuela, como lo han venido haciendo a través de sus conocidas actividades públicas.

Pero lo que se impone —y ello es deber de los católicos— es la Universidad Católica. Donde se difunda, cultive y enriquezca la cultura, esa cultura en lo que sólo cabe la Verdad, que es patrimo-

nio exclusivo de la doctrina de Cristo, la misma que ha tenido a través de dos milenios el sentido y la fecunda tradición de la cultura cristiano-latino-occidental.

Lo que necesitamos es una Universidad que tenga como base la jerarquía moral en primer término, y la científica luego. Una Universidad donde la autoridad del profesorado no sea sustituida por la dictadura del alumnado, que se manifiesta de ordinario en la facilidad con que irrumpe en huelga con el más leve pretexto, y en la petulancia con que cualquier pelagatos que se dice estudiante, que tiene "vocación de estudiante", como diría el Dr. Izquierdo, se cree con derecho a dictar normas docentes y administrativas por las cuales deba regirse el Instituto.

Una Universidad —y en ello son modelo las tantas católicas que difunden la verdadera cultura por el mundo entero— estructurada en ese principio de autoridad que conduce a la plasmación de una verdadera comunidad espiritual entre el cuerpo docente y el estudiantado: donde el estudiante asimile los conocimientos de la cátedra y ascienda, sobre la inmovible base de una moral práctica acrisolada, los peldaños del conocimiento y de la ciencia.

La Universidad Católica, la que patrocina la Iglesia con su experiencia de siglos, no tiene problemas en cuanto a las relaciones de profesores y alumnos, porque es un conjunto armónico donde enseña el que sabe —y sabe bien con las luces de la Fe— y estudia el que va a aprender, y junto con el aprendizaje o iniciación o cultivo de la cultura, el estudiante se forma dentro de un elevado sentido de responsabilidad moral y de patriotismo.

"El valor eterno de las universidades e institutos católicos —decía el Papa PIO XII en discurso a mil miembros de los institutos católicos de estudios superiores de Francia que lo visitaron en peregrinación del Año Santo 1950— reside en su capacidad para formar un cuerpo de doctrina ordenado y sólido, que estimule la creación de una cultura genuinamente católica. Una universidad no significa la yuxtaposición de diferentes facultades, separadas unas de otras, sino que debe ser una síntesis de todos los objetivos del conocimiento, y ninguno de estos debe estar separado de los más como un muro, sino que debe converger hacia la unidad integral en el campo intelectual. Y la obra de la universidad es realizar esa síntesis en la mayor medida posible; pero llevar a cabo esta tarea en su más íntima esencia, desde los cimientos del edificio y remontarse sobre el orden natural, es la misión de la universidad católica".

Esa es la Universidad que los católicos venezolanos debemos propugnar con todas nuestras fuerzas. Y sería un crimen —repetimos— que no nos perdonaría la historia de la Iglesia en Venezuela, si no aprovechamos el momento que vivimos.